Editorial Ciudad Nueva
www.ciudadnueva.org.ar

Enero de 2009 - Editorial

Todo es posible

Jornada Mundial de la Paz

Por Alberto Barlocci

"Combatir la pobreza, construir la paz" es el título del mensaje de Benedicto XVI con motivo de la 42° Jornada Mundial de la Paz que, como todos los años, se celebró el primer día de enero.

No es novedad que la Iglesia vincule la paz con la lucha contra la pobreza. Numerosos e importantes documentos eclesiales lo han hecho, desde la constitución *Gaudium et Spes* que vio la luz en el Concilio Vaticano II, hasta la encíclica *Populorum progressio*, de Pablo VI, con su profética afirmación: "El desarrollo es el nuevo nombre de la paz".

El mapa de los conflictos confirma la relación entre estos dos objetivos. En Colombia, en la región africana de los Grandes Lagos, en Sudán, en Medio Oriente, en Cachemira y en muchos otros lugares el subdesarrollo es el caldo de cultivo de la violencia y de la guerra. Y en esta clave podemos leer el supuesto "choque de civilizaciones" que parecería estar materializándose entre el cristianismo y el Islam, del que el terrorismo global que desató su furia el 11-S sería una expresión.

En este contexto, resulta peligrosamente irracional que para reparar el desastre financiero global se hayan utilizado diez millones de millones (billones) de dólares, cuando sumas comparativamente mínimas son negadas a la lucha contra la miseria y el hambre. Así como también es incongruente destinar fortunas para gastos militares, cuando la seguridad se alcanzaría con la cooperación para el desarrollo.

El premio Nobel de economía Joseph Stiglitz señala que el costo de la guerra en Irak alcanzará tres billones de dólares. La ocupación de ese país y de Afganistán ya les cuesta a los contribuyentes estadounidenses 29 mil millones de dólares mensuales, sin que se hayan conseguido resultados apreciables. A su vez, el descomunal gasto de defensa del Pentágono (600 mil millones de dólares anuales) ha propiciado el aumento de los presupuestos militares en todo el mundo.

Tales paradojas y su coexistencia con la más ostentosa opulencia hacen que la persistencia de tanta pobreza sea escandalosa.

Pero rasgarse las vestiduras no basta. La cuestión es cómo afrontar estos temas, de qué forma llevarlos al plano de la acción política y social.
El riesgo más grave es dejarse vencer por la idea de que problemas estructurales de esta envergadura no pueden ser resueltos. Ese fatalismo es precisamente el que impide ver en las circunstancias de la historia las oportunidades de cambio.
Por ejemplo, hay quienes ven en la actual crisis financiera global una oportunidad para afrontar el problema del subdesarrollo. Entre ellos, Ettore Gotti Tedeschi, economista y presidente del Banco Santander Central Hispano de Italia, quien ha propuesto combinar la liquidez financiera de China con la capacidad tecnológica de los Estados Unidos y el despliegue empresarial europeo para financiar, a largo plazo, a los países pobres, donde residen miles de millones de candidatos al desarrollo. Esta suerte de "burbuja", según el técnico, podría permitir afrontar los embates de la crisis. ¿Es una propuesta utópica?
Todo objetivo es imposible mientras lo consideremos como tal. Cuarenta años atrás, la minoría negra de los Estados Unidos tragaba lágrimas amargas de impotencia al ver asesinado a su líder, Martin Luther King. En ese momento, otra figura emblemática como Nelson Mandela purgaba en la cárcel su lucha contra el régimen inhumano del "apartheid". Parecía que nada podría cambiar la condición de esas minorías y que sus anhelos quedarían como una mera utopía. Sin embargo, Mandela llegó a ser presidente del moderno Sudáfrica, y este mes comienza su mandato el primer presidente negro de los Estados Unidos.
Fueron procesos largos y duros. Pero la lucha de quienes creyeron en la justicia y asumieron el compromiso político y social con tesón y creatividad transformó en realidad lo que parecía imposible.